La Feria del Libro de Frankfurt

Catalunya en Frankfurt: una impresión

EL ANÁLISIS

Sergio Vila-Sanjuán

Al encarar la Buchmesse de este año su recta final podemos empezar a preguntarnos qué ha quedado del esfuerzo realizado desde Catalunya. A mi entender pueden detectarse algunas aportaciones bastante positivas, una derivación negativa y una consideración final obligatoria.

LITERATURA EN CATALÁN. No es ocioso recordar aquí que cuando Catalunya optó por postularse para la Buceemos su primer objetivo era ampliar la difusión internacional de la literatura en catalán, que por razones históricas ha debido afrontar numerosos obstáculos para conseguir. Este objetivo se ha cumplido claramente. Los grandes suplementos culturales alemanes (*Die Zeit*, *Frankfurter Rundschau*...) le han dedicado un amplio espacio, las librerias de Frankfurt han llenado sus aparadores de libros de y sobre Catalunya, y un aluvión de obras de autores encabezados por Maria Barbal, Jaume Cabré y Quim Monzó (entre los vivos) y Joanot Martorell y Josep Pla (entre los clásicos) ha obtenido estas semanas amplio reconocimiento. La literatura catalana como concepto ha entrado con fuerza y globalmente en el mundo alemán, y de ahí posiblemente puede irradiar al área de influencia de este país, primero, y al mercado internacional después. Esto representa una novedad absoluta y un legítimo motivo de orgullo para quienes han ayudado a conseguirlo.

ESTÉTICA MODERNA. El programa catalán, repleto de actos, ha tenido en general una buena acogida. Desde algunos sectores se ha criticado que estuviera excesivamente cargado de actos y convocatorias, pero en Frankfurt, y dada la oferta imperante, resulta desde luego mejor excederse que quedarse corto, si se pretende que le tomen a uno en serio. Hay que hacer un reconocimiento a la labor de Anna Soler Pont, Borja Sitjà y Carles Torner. De la oferta, yo destacaría algunas iniciativas que han transmitido lo que podríamos considerar una cierta estética catalana contemporánea, que combina la inspiración vanguardista, el rigor y la capacidad de conectar con un público amplio. Se ha bromeado mucho con la idea de que Catalunya es un país de diseño, pero en ocasiones como ésta el diseño es precisamente lo que marca la diferencia, sobre todo si lo comparamos con la estética rancia o kitsch que algunos países invitados aportaron en años anteriores. Un buen ejemplo ha sido el montaje de Julia Schulz Dornburg y Gustau Gili para la exposición *Cultura catalana, singular i universal,* que ha producido el CCCB. También la selección de videoarte coordinada por los responsables del Loop en la galería Anita Beckers, que atrajo a los modernos frankfurtianos. Las cuatro noches del festival Sónar, con altibajos de público, han tenido incidencia entre el público especializado. También el Mercat Iberoamericà de Drets Audiovisuals (MIDA), con su pionera propuesta de ofrecer a los productores de cine sinopsis de obras literarias, constituyó un punto fuerte de innovación visual. Todas estas propuestas venden una estética fresca, un look contemporáneo que compone uno de los núcleos más sugestivos y exportables de la cultura catalana actual.

MICHAEL GOTTSCHALK / AFP

Varios visitantes hojean libros en el día de puertas abiertas en la feria de Frankfurt

BALANCE

LO POSITIVO

–La literatura catalana como concepto ha entrado con fuerza en el mundo alemán y de ahí puede irradiar al mercado internacional.

–Se ha transmitido una cierta estética catalana contemporánea: inspiración vanguardista, rigor y capacidad de conectar con un público amplio.

LO NEGATIVO

–No se ha sabido resolver la presencia de autores catalanes en lengua española, lo que ha ocasionado un sinfín de artículos negativos en la prensa alemana.

PRESENCIA EN LA CIUDAD. Podría haberse hecho más, pero lo que se ha hecho no ha estado mal, empezando por los abundantes carteles diseminados por los espacios públicos para publicidad y en los tranvías. En cuanto a la ocupación de los grandes centros culturales, ha fallado la posibilidad de presentar una exposición en alguno de los dos más importantes, el Stadel y el Schirn, cosa que otros países invitados en la Buchmesse sí consiguieron. A cambio, una selección de obras del Macba ocupa las tres plantas del Kuntsverein, el Museo de Arquitectura presenta dos muestras relacionadas con Catalunya y una de las plantas del Museo de Artes Decorativas acoge la excelente propuesta de Vicenc Altaió y Daniel Giralt-Miracle sobre libros de artista.

LO QUE HUBIERA DEBIDO EVITARSE. La polémica respecto a la presencia de autores en lengua española en el programa me hace pensar en lo que hubiera ocurrido si el capitán del *Titanic* hubiera divisado el iceberg con una semana de antelación y a pesar de ello se hubiera incrustado igualmente contra él. Todo el mundo sabía que éste era un punto delicado y que había que resolverlo con justicia y con delicadeza. Todo el mundo lo sabía desde hacía al menos tres años. Resultaba fácilmente solucionable invitando con tiempo a Frankfurt a una selección representativa de estos autores con algún tipo de presentación que les diferenciara de quienes escriben en catalán. Como tal cosa no se hizo, la polémica saltó y ha tenido un efecto muy negativo en Alemania, desatando un sinfín de artículos de prensa. Un directivo del Instituto Cervantes me explicaba que en su día había recomendado a un colega del Ramon Llull que incorporara al programa algunos debates sobre el nacionalismo, porque si no lo hacían los propios catalanes, serían los alemanes quienes se encargarían de dispararlo. Y es exactamente lo que ha ocurrido. De todo ello se ha derivado un aspecto colateral, la falta de implicación en el programa del importantísimo mundo del libro catalán en lengua española, que lo ha vivido de forma muy lejana (con alguna excepción como la agencia Carmen Balcells o Jorge Herralde). En la práctica han tenido lugar dos diferentes ferias de Frankfurt catalanas: la institucional, impulsada por el Institut Ramon Llull y demás instituciones, y la profesional de quienes vienen cada año. Es de lamentar que ambas no hayan confluido en esta ocasión, ya que no volverá a darse otra para que lo hagan.

COROLARIO. Con sus luces y su sombra, la presencia catalana en Frankfurt ha representado un importantísimo esfuerzo, de energía y de fondos públicos, que sólo puede tener sentido si se inscribe en un compromiso más general del Gobierno catalán con el mundo del libro, la lectura y la cultura en general. En su discurso el president Montilla dijo que este compromiso existía. Ahora se trata de ver, en los próximos años, si realmente se cumple.●

Pájaro en mano

DIARIO DE UN ESCRITOR

Martí Domínguez
Frankfurt

Poco importa que al final encuentre o no editor para mi novela.

Siempre tuve la ilusión de asistir a un concierto de Jordi Savall, y que fuese, además, lo más completo y singular posible. Y mientras ayer escuchaba en la Katharinenkirche la perfecta sincronización del Hesperion XXI con el Coro de la Capella Reial de Catalunya, me decía que, mutatis mutandis, la feria de Frankfurt al menos había servido para poder verlo en directo.

Cuando hace unos días me preguntaron en una entrevista de un periódico o por qué iba a Frankfurt y qué esperaba encontrar allí, no pensé en Jordi Savall. Y ahora, escuchándolo interpretar el *Cant de la Sibil·la* y fragmentos del *Misteri d'Elx,* aquí en la Alemania de J.S. Bach y de Dietrich Buxtehude, y además con motivo de un homenaje a mi cultura, no he podido dejar de experimentar un extraño entusiasmo, mayor, sin duda, que si lo hubiese escuchado tocar en Montserrat el *Llibre vermell*.

Y creo que, al fin y al cabo, esto es lo que los escritores encontraremos más o menos en Frankfurt, algún recuerdo grato, alguna anécdota feliz, algún episodio memorable.

A Frankfurt creo haber comprendido que no se va con la intención de nada en concreto, sino más bien en busca de estas reminiscentes emociones. Es un negocio editorial, donde los escritores dan sabor al espectáculo, pero no son los verdaderos protagonistas.

Los que saben de estas cosas transitan por los pasillos de la feria con una cierta altivez, como letárgicos caballeros de Pisanello, mirando de soslayo a los novatos que intentan llegar a todo.

NIKOLA MESKEN / EFE

Savall en la Katharinenkirche

En la feria de Frankfurt la fórmula que funciona es la de pájaro en mano. Y yo ayer, con Savall, y aquel concierto, cobré mi primera pieza. Totalmente inolvidable. Sobre todo, para un valenciano, la bella interpretacion de Adrianna Savall y Montserrat Figueres del *Misteri d'Elx*.

Y si mañana cae un editor, entonces, ¡ah!, el gozo será completo.●